



MI PROBLEMA

Por COLL

RARO es el día que no recibo una tanda de palos y me hacen trabajar de sol a sol. Y jamás protesto. Como lo que me dan y sólo bebo agua, cuando me la dan. Permanezco serio y en silencio casi constantemente. Nunca estuve en un cine, ni en un teatro, ni en un concierto. Desconozco lo que es un libro o un periódico, aunque unos y otros los hacen a veces colegas míos. No tengo mujer ni novia. En ocasiones —pocas— desahogo mi erotismo al asalto y sin pudor, sin el menor recato ante quien pueda verme. Ignoro lo que es un cuarto de baño, ni siquiera un retrete, por lo que pierdo repentino peso en el lugar más insospechado. En fin, ¿para qué contarles más desdichas?

Yo soy un burro.

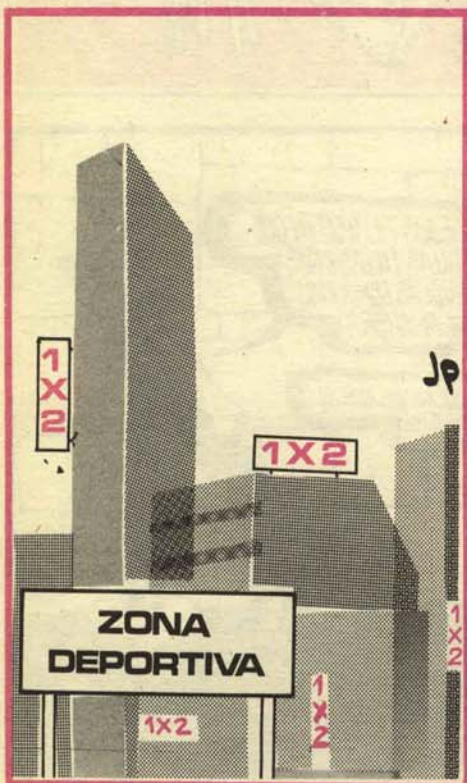
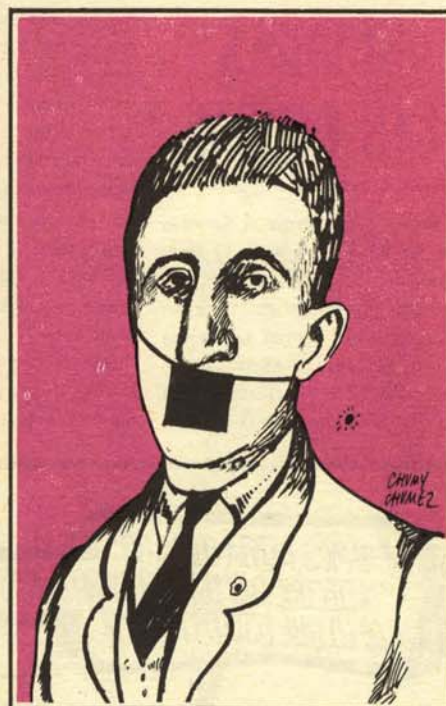
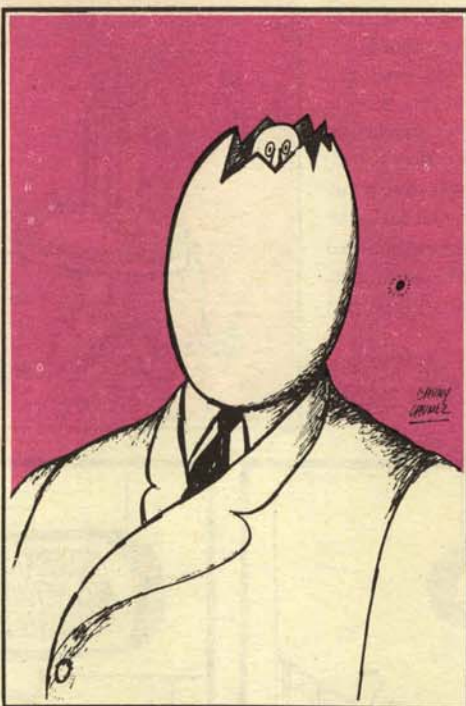
EL LLANTO DEL NIÑO

NÓ era aquel un niño como todos los demás. Ni siquiera parecido. El que yo digo lloraba continuamente. Desde el día que nació no dejó de llorar. Claro que los primeros días no extrañaba demasiado, pero cuando pasaron los primeros once años y el niño no cesaba en su llanto, sus padres llamaron al médico. Pero el médico diagnosticó S. I. P. R. D., es decir: "Sufrimiento infantil por razones desconocidas".

Treinta años después, el niño seguía llorando, ante la impotencia de los padres por remediarlo.

Y de repente, una noche, cuando el niño había cumplido los setenta años, dejó de llorar.

Los padres, lacónicos, sólo dijeron: "Anda hijo que vaya rato que nos has hecho pasar".



ESCASEZ MUNDIAL DE ABUTINA

En círculos económicos se ha dado la voz de alarma ante la escasez a escala mundial que experimenta la abutina. Si no se descubre rápidamente un yacimiento de importancia, la Humanidad verá frenado su progreso en un 14,5 por 100, dejarían de ver la luz cerca de siete mil inventos y no se construirían miles de fábricas de

derivados de la abutina, que darían trabajo a un millón de emigrantes españoles en todo el mundo.

La ONU, consciente del problema, piensa crear un Comité de busca y captura de la abutina, y algunos particulares la han comenzado ya en los rincones de su casa. Lo que más dificulta su hallazgo es el he-

cho de que todavía no se conoce a ciencia cierta lo que es la abutina, si mineral, animal, gas, líquido o sistema filosófico-político; por eso se ruega encarecidamente que si alguien la encuentra, lo comuniquen sin tardanza a sus padres, en bien de todos y en especial del que ha reclamado la patente. Muchas gracias. ■ CALVINO.

